



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 13

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Ramírez Kidd, José Enrique. “Momento Pastoral: correspondencia”, “Momento Pastoral: nuestro entorno 1”, “Momento Pastoral: nuestro entorno”. En *El libro de Ruth: ternura de Dios frente al dolor humano*, 133-138, 181-192, 235-244. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y puede ser leídas como un todo.

Recordada Orfa:

Una tarde en que yo regresé a casa, Noemí estaba muy afectada y me dijo que quería confesarme algo. Durante ese día se había dado cuenta de cosas a las que jamás les había prestado atención. Me dijo que por primera vez, se había puesto a pensar en “la otra familia de Abraham”. No en los que vinieron con él a Palestina, sino en las personas que quedaron atrás en su tierra; o mejor dicho, en las personas a las que él había dejado atrás. Aunque esa decisión de partir la había tomado él, los involucraba a todos: una madre no podría contar ya con la presencia de su hijo junto a su lecho de muerte, un padre quedaba sin compañero para los trabajos del campo, unos hermanos sin alguien que les ayudara a defender la familia en caso de peligro, una familia sin la posibilidad de alguien que los rescatara en caso de necesidad. Algo parecido había sucedido también cuando el oyó la voz de Dios que le pedía que sacrificara a Isaac, o cuando entregó a Sara en brazos de faraón en Egipto. Eran decisiones suyas, pero decisiones que involucraban a otros de un modo decisivo. ¿No resultaba fácil sacrificar a otros? “Las voces que oímos interiormente –me dijo Noemí– nos llevan, a veces demasiado fácil o demasiado rápidamente, a sacrificar a algunas de las personas que no rodean en nombre de Dios. Pero ¿es posible que en ocasiones confundamos la voz de Dios con la voz de nuestros propios deseos?” Me dijo que en ese momento se había dado cuenta que en la decisión de Abraham de salir de Ur, no dejaba de haber una cierta dosis de egoísmo personal. “Una, me dijo, no puede caminar viendo únicamente hacia adelante.. dejando tras de sí un camino de lágrimas, pero de lágrimas lloradas por otros. Cuando una hija se va, deja un vacío que no lo puede llenar la presencia de otra hija, porque cada persona es única y hay vacíos que son imposibles de sustituir. Los otros, los que quedan atrás, siempre tienen un precio muy alto que pagar. O mejor dicho, están obligados a pagar un precio alto por decisiones que ellos no han tomado pero en las que se ven involucrados directamente. En toda decisión “heróica” hay un elemento de egoísmo personal que no debe ser olvidado. ¿y los padres de Orfa? ..¿y tus padres, Ruth? Esos padres magníficos que las han educado con amor y con devoción ¿qué de ellos? Cuando salimos de Moab ustedes estaban demasiado jóvenes e ilusionadas para pensar en esas cosas, y es probable que con el tiempo, cuando descubrieran que las personas no somos hijas de las piedras, sino de gente de carne y hueso que ama, que sufre y llora nuestra partida.. entonces, tal vez ustedes se irían a arrepentir. Y yo no quería provocarle a otra madre lo que le había provocado a la mía cuando salí de Belén. No Ruth. Siempre fui consciente de que ustedes tal vez no entenderían mi decisión, pero la tomé pensando en ustedes y en su futuro. Creo haber actuado más responsablemente que cuando dejé Belén la primera vez, pero sólo el tiempo dirá. La experiencia, dicen las ancianas, es la mejor consejera, pero casi siempre llega tarde”. Se calló y yo no supe qué más decir. Hoy pienso que quizás nosotras dos, de distinto modo, teníamos razón. Quizás haya sido correcto que yo esté aquí y tu allá, el tiempo dirá. Te quiero mucho Orfa. Que El, nuestro Señor, te cuide como cuida de los siervos en el monte. Te quiere,

Ruth.



☞ Qué aspectos de Ruth 2 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto sutilmente tras los gestos y paradojas de la narración.

Ruth

Ruth, más que un simple personaje, representa una dimensión permanente de toda persona: salir de la infancia, desarrollar alas. Es un personaje marcado por la nostalgia del paisaje que está más allá de su pueblo, “al otro lado de la montaña”. Ruth representa, al mismo tiempo, una de las necesidades más vitales de todo ser humano: el anhelo de una presencia cercana, incondicional; es decir, la búsqueda de Dios.



Noemí al escuchar que Yahvé ha visitado su pueblo “y le daba pan”, decide regresar. Si bien el narrador no condena su partida inicial de Belén, el uso del verbo “regresar” indica que ella está lejos del lugar en donde Yahvé se encuentra y por eso, decide retornar allí. Tanto la salida inicial [1,1] como su regreso [1,6], están motivados por la búsqueda de pan. La formulación de 1,6 deja en claro esto: “decidió regresar.. porque oyó que había visitado Yahvé a su pueblo ..para darle pan”. La motivación del retorno de Noemí responde a lo dicho por el profeta Oseas: “..en su angustia me buscarán..” [5,5]. Es decir, aquí se presenta la búsqueda del bienestar personal como forma de motivación religiosa [cf. Luc 15,16-18]. Este retorno de Noemí se da al inicio del capítulo.

Más adelante, otra mujer decide también ir a Belén: Ruth. Sin embargo, ella parece estar interesada, más bien, en acompañar a Noemí. En Moab no había hambre. La joven, sin embargo, es desanimada a hacer el viaje [“¡regresa!” 1,8.12.15], pero ella insiste, como si estuviese movida por un motivo oculto. Este contraste con Noemí es importante. Noemí y Ruth salen -cada una- de su lugar de origen a otro lugar, cada una en busca de algo vital, pero aquello que busca cada una es algo distinto. Ambos personajes parecen presentarse como dos modalidades de motivación religiosa. A Ruth parece moverla la necesidad instintiva de seguridad; o, dicho en palabras del salmista: la sed de Dios: “Oh Dios, mi Dios, es a Ti a quien yo busco, mi alma tiene sed de Ti” (Sal 63,2; cf. Sal 42,2s; 143,6). “Mi alma” (נַפְשִׁי), es decir yo como persona, mi ser entero, y no sólo una dimensión particular de mí. Esta motivación de Ruth representa una de las necesidades más vitales del ser humano: el anhelo profundo de una presencia cercana, incondicional; el anhelo de intimidad, de ternura; la necesidad de alguien con quien compartir las penas. Necesidad, en fin, de protección. Por eso el narrador la presenta como a una muchacha joven [“hija mía” le dicen Noemí y Booz]; que llega a una tierra extraña y necesita estar cerca de alguien que la proteja [2,22].

*El narrador insiste en recordarnos que Ruth es la moabita [1,22; 2,2; 4,5.10]. Este origen es importante porque indica su punto de partida. Ella es la que llega a Belén. Ese es, precisamente, el significado de la palabra **prosélito**: la persona que se acerca. Ruth es la metáfora de toda persona que se acerca a Dios.. “Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón nos estará tranquilo hasta que no descansa en ti” [san Agustín]. Ruth es espontánea. Cuando ella habla, habla el sentimiento. Afirma las cosas con la misma seguridad y contundencia con la que se habla a los veinte años.. “adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo.. ¡juro hoy solemnemente ante Dios que sólo la muerte nos ha de separar!” Sin haber salido nunca de su pequeña aldea cree, firmemente, que “¡su madre es la mejor cocinera del mundo!” Es la voz atrevida de una mujer que viviendo en una sociedad rabiosamente patriarcal, no teme despertar a uno de los hombres más influyentes del pueblo, a medianoche, para decirle, sin más ni más.. ¡cásate conmigo!*

Noemí era -por supuesto-, otra cosa. Como diría Víctor Hugo.. en los ojos de Ruth se veía la flama, pero en los ojos de Noemí se veía la luz. Noemí era raíces, olor a leña, trillo de vuelta. Era la seguridad que dan los hábitos, la confianza que inspira lo familiar. Ella era el momento de quietud, de encuentro personal, de equilibrio.. Ruth se encamina existencialmente hacia donde se encuentra Noemí. Noemí, sin darse cuenta, es conducida por Ruth a un punto de su existencia que ella creía ya superado, la maternidad. Complementariedad y relación. Ruth y Noemí son siembra y cosecha, primavera y otoño.. polaridades que se necesitan y se afirman mutuamente. Es quizás debido a ello que se percibe en la obra una sutil “noemificación” de Ruth y una -correspondiente- “ruth-ificación” de Noemí. Algo que resulta evidente en el capítulo cuatro: Ruth encuentra por fin el descanso, la quietud que Noemí aspiraba para ella. De allí su silencio, su pasar inadvertida en el cierre de la obra. Este es para ella un momento de quietud interior. Noemí, por el contrario, habiendo afirmado insistentemente la imposibilidad de tener hijos, toma al niño, lo pone en su regazo ¡y se encarga de criarlo! ¡Cuánto trabajo y sonrisas la esperan! La mujer de la quietud, la que se quedó en casa cuando Ruth estaba en el campo [cap. 2] y en la era [cap. 3], es nuevamente el centro de la algarabía “las vecinas dijeron: Le ha nacido un hijo a Noemí”.

El libro de Ruth es un paradigma de dualidades y de oposiciones presentado a través de la vida de dos mujeres. Tras las aparentes diferencias en edad, cultura y religión, se impone una amistad tal que hace que sus caminos converjan. El ser humano es un ser incompleto que necesita de las aptitudes y atributos de quienes lo rodean para alcanzar sus metas. “Cada una de ellas era un ángel con una sola ala, necesitaban una de la otra para poder volar”.

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 2 nos permite ver el drama humano vivido por una mujer en Israel luego de enviudar. Se plantea la cuestión de la sobrevivencia material ¿de qué podía vivir una mujer sin familia?

Creo que la idea de haber planeado el regreso a Belén, justo cuando se iniciaba la cosecha de cebada, fue buena. Gracias a Dios, el problema de la casa se ha resuelto; aunque los problemas, claro está, no se han acabado. Antes que nada debo ver qué patrón nos da permiso para rebuscar en sus terrenos [cf. p. 228]. Sembradíos hay muchos.. ¡pero pobres también! Los dueños se hacen muchas veces de la vista gorda y dan órdenes a sus capataces para que no nos acerquemos a sus propiedades. Es necesario recorrer muchos campos antes de encontrar a alguien que nos permita recoger algo. Aparte de que -como anciana-, no puedo competir con hombres jóvenes, y a veces ¡son ellos mismos los que nos echan y nos amenazan si nos acercamos a los campos que ellos han conseguido primero!

¡De lejos los campos de trigo se ven tan hermosos! Cuando el viento los mece parecen un mar dorado que danza siguiendo el vuelo de los pájaros. Pero qué distintos son cuando una se acercarse para buscar una parcela donde recoger las espigas caídas. ¡Cómo son de peligrosos esos campos para todos, pero sobre todo para nosotras! Todas las personas que rebuscamos estamos hambrientas, y cada una lucha como una fiera por lo suyo. ¡El hambre es algo tan terrible!

No todos los dueños son hombres piadosos. Algunos dejan coger los frutos caídos, pero no los que están en las plantas y que todavía no han madurado. Esos frutos los recogen sus mismos cosechadores unos días después. Otros dueños no dejan siquiera recoger los frutos caídos, sino sólo aquellos frutos pequeños o picados que quedan en los bordes o en las esquinas de los terrenos, en los barrancos o entre las piedras. Pero casi todas nosotras tenemos miedo de acercarnos allí, donde sólo hay matorrales y cuevas. Allí viven fugitivos, gente sin familia, leprosos y otros enfermos que pasan necesidades terribles, peores aun que las nuestras. De noche salen de sus cuevas, comen raíces y arrancan hierbas de los matorrales. La gente del pueblo les tiene miedo y los echa a gritos y a pedradas como a perros. Por esa razón se van a vivir allí, fuera de la ciudad. En las noches se pueden oír sus gritos y quejidos en medio de los matorrales, debido al hambre y a las heridas.¹ Por eso, nosotras preferimos no ir a los extremos de los campos, y formamos grupos de mujeres para protegernos entre nosotras y vamos a ver donde podemos recoger algo para después repartirlo entre todas.

Nosotras, que somos viudas, trabajamos tan duro como todos los demás, pero no somos “trabajadoras”. Y por eso dependemos siempre del favor del dueño, del capataz, de un familiar, de un conocido, de otro trabajador, hasta de otros pobres y extranjeros más fuertes que nosotras, para que nos dejen recoger al lado de ellos. A veces se portan como si ellos fueran los dueños de la

¹ Cf. Job 30,3-8.

tierra, y nos hicieran el favor de dejarnos recoger algo en los campos, campos en los que ellos mismos son pordioseros como nosotras.

Dependemos de todo y de todos. Sudamos como ellos, nos cansamos como ellos, nos cortamos las manos trabajando -igual que ellos, nos quemamos al sol, se nos parten los labios y las manos.. pero no somos como ellos. Ni siquiera como los más pobres. Simplemente porque somos viudas y no les gustamos. Y se aprovechan de que no hay nadie para defendernos. Siempre somos nosotras las personas que reciben.. golpes, favores o lástima. Y en todo caso, debemos estar siempre agradecidas con cualquiera y con todos, para ganarnos así el siguiente favor.

Nos hacemos las que nos hemos tropezado y seguimos trabajando, siempre con una sonrisa, como si nada hubiera pasado. Pero al final del día, en el silencio de la noche, cuando no se puede dormir a causa del hambre, surgen los moretones y el dolor de la humillación. También nosotras, aunque somos mujeres pobres y sin nadie que nos defienda, sentimos el dolor de una humillación. Un dolor que muerde en el silencio. Por alguna razón que nosotras no comprendemos, la miseria no ha hecho que seamos insensibles a los desprecios. Y esto nos hace sufrir, a veces, más que el hambre. ¡Más a veces que el hambre misma!

¡Cuántas fatigas me trajeron los embarazos de mis hijos! ¡Con cuánto dolor los parí! Y ahora, sin hijos.. me veo sola luchando aquí contra esta tierra, bajo este sol, con la fatiga y el dolor como únicos compañeros! A mi alrededor sólo veo personas de quien me debo cuidar o a quien debo obedecer. Cualquier varón de quien dependa para algo [¡y para todo dependo de tantos varones!], puede dominar sobre mí.. y domina. Sin que yo pueda hacer nada, excepto -claro está-, mostrarme agradecida. Y con todo, Señor, hoy nos ha permitido encontrar a Booz y conocer lo que es una mano amiga en medio de la necesidad.

*“Ten piedad de mí, oh Dios,
pues en ti se refugia el alma mía.
A la sombra de tus alas me cobijo..
Tu me guardarás de todo mal,
tu guardarás todo mi ser..”*
Salmos



Momento Pastoral: Diario de Noemí

El dolor despierta

*“Los que nunca han sufrido
parece que viven “en Babia”.
¿Será porque sufrir despierta a la vida real ?*

*El dolor despierta al alma que habita
en los lujosos castillos de la rebeldía
y la autosuficiencia,
rompe sus poderosas murallas,
y le ofrece la maravillosa panorámica de la vida real.
El dolor despierta a la trascendencia,
a todo lo que es no-yo.*

*Quien tiene todo cuanto necesita
confía su falsa felicidad
en fuentes engañosas.
El dolor destruye la pretensión de la autosuficiencia.
El dolor desinstala al autosuficiente de su propia vida.
El dolor despierta a la trascendencia,
a todo lo que es no-yo.*

*El hombre de Babia un día sufre.
Choca con el dolor, no puede con él,
no le resulta controlable:
el dolor no se somete a su voluntad.
Descubre, entonces, que necesita de otros;
descubre que otros que sufren necesitan de él.*

*No en balde se le ha llamado al dolor,
el megáfono de Dios
para despertar a un mundo sordo ..*

Manglano, *Aprender* p. 27.

*“Rememora
una época feliz
y apacible de tu pasado.
Descansa en ella.
Cada momento
contiene
una riqueza
que precisa
toda una vida
para disfrutarla”
Mundy, *Vivir* 2.*

Esta sección ofrece reflexiones que vinculan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, edades de la vida, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].

Edades de la vida

“Envejecer es como escalar una gran montaña, mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, y la vista más amplia y más serena..” I. Bergman

En varios puntos de la obra se entrecruzan dos matrices temporales: la matriz de las edades de la vida [“niños, jóvenes, ancianos] y la matriz de las estaciones del calendario agrícola [“el comienzo de la siega de la cebada”]. Ya en la antigüedad se había sugerido una analogía entre el desarrollo humano y los ciclos de la naturaleza. Los griegos pensaban que el cuerpo humano [considerado un “micro-cosmos”], reflejaba el orden evolutivo de la naturaleza [considerado un “macro-cosmos”]. Así como había cuatro estaciones en el año, se concebía la vida humana como la sucesión de cuatro momentos: infancia, adolescencia, madurez y vejez.

La vida del ser humano tiene ciclos, y a cada uno de ellos le son propias ciertas características. Se dice, por ejemplo, que la maravilla de la infancia es que en ella cualquier cosa es maravillosa; que la madurez es aquella edad en que uno ya no se deja engañar por sí mismo; y que la vejez es el momento en que pasamos de la pasión a la *compasión*. Cada edad nos asigna un papel diferente. Cada edad es nueva para nosotros. Cada persona llega como aprendiz a cada edad de su vida. Quien vea por primera vez una oruga convertirse en mariposa, vivirá esa experiencia con la misma emoción que un

niño, aunque hace muchos años haya dejado de serlo. En el fondo de nosotros mismos, como se ha dicho, siempre tenemos la misma edad. “En los ojos del joven -dice Víctor Hugo, brilla la llama, pero en los ojos del viejo brilla la luz..” Esta diferencia de *perspectiva*, debida a la edad, se nota de diversas formas entre Noemí y Ruth [cf. 1,12; 2,2]. Ellas ven las cosas de un modo distinto porque viven momentos distintos de su existencia. Ruth *aprende*, Noemí *comprende*.

En nuestro medio, en donde la producción y el consumo se imponen como factores dominantes para la valoración de las personas, la vejez se ha convertido en un anti-valor. Nuestras sociedades, competitivas y consumistas, ven en la vejez algo inútil, devaluado. Es tarea nuestra, superar el error de convertir las diferencias en desigualdades, haciendo de los ancianos -por ejemplo- algo inútil y devaluado, como lo ilustra el texto a continuación.

*“Saber vivir la vida.
Saber vivir las etapas de la vida.
Cada etapa tiene su importancia.
Cada etapa encierra su riqueza.
Cada etapa tiene su sentido.
Cada etapa, bien vivida,
vivida como es esa etapa,
prepara para vivir la siguiente.
No sirve saltarse etapas.
Es un error huir de algunas etapas.
Saber vivir las etapas.
Saber vivir las preguntas.
Saber vivir las esperas”.*

Mangano, *Aprender* pág. 73.

Momento Pastoral: Nuestro entorno 2

“El día que me volví invisible”¹



“No sé a cómo estamos. En esta casa no hay calendarios y en mi memoria los días están hechos una maraña. Me acuerdo de esos calendarios grandes, unos primores ilustrados con imágenes de los santos, que colgábamos al lado del tocador. Ya no hay nada de eso, todas las cosas antiguas han ido desapareciendo. Y yo, yo también me fui borrando sin que nadie se diera cuenta. Primero me cambiaron de habitación pues la familia creció. Después me pasaron a otra más pequeña aún, acompañada de una de mis bisnietas. Ahora ocupo el cuarto de los “chunches viejos”, el que está en el patio de atrás. Prometieron cambiarle el vidrio roto de la ventana, pero se les olvidó y todas las noches por ahí se cuele un airecito helado que aumenta mis dolores reumáticos.

Desde hace mucho tiempo tenía tentaciones de escribir, pero me he pasado semanas buscando un lapicero, y cuando al fin lo encontraba, yo misma volvía a olvidar en donde lo había puesto. A mis años, las cosas se pierden fácilmente, claro que es una enfermedad de ellas, de las cosas, porque yo estoy segura de tenerlas, pero siempre se desaparecen. La otra tarde, caí en la cuenta de que también mi voz ha desaparecido. Cuando les hablo a mis nietos o a mis hijos, no me contestan. Todos platican sin mirarme, como si yo no estuviera con ellos escuchando atenta lo que dicen. A veces intervengo en la conversación, segura de que lo que voy a decirles no se le ha ocurrido a ninguno, y que les van a servir mucho mis consejos. Pero no me oyen, no me miran, no me responden. Entonces, llena de tristeza, me retiro a mi cuarto antes de terminar de tomar la taza de café. Lo hago así, de pronto, para que comprendan que estoy enojada, para que se den cuenta de que me han ofendido y vengan a buscarme y me pidan perdón. Pero nadie viene.

El otro día les dije que cuando me muriera entonces sí me iban a extrañar. El niño más pequeño dijo: ¿A poco tu estás viva Cande? Les hizo tanta en gracia que no paraban de reír. Tres días estuve llorando en mi cuarto, hasta que una mañana entró uno de los muchachos a sacar unas llantas viejas, y ni los buenos días me dio. Fue entonces cuando me convencí de que soy invisible. Me paro en medio de la sala para ver si aunque sea estorbo, pero mi hija sigue barriendo sin tocarme. Los niños corren a mi alrededor de un lado a otro, sin tropezar conmigo. Cuando mi yerno enfermó, tuve la oportunidad de serle útil, le llevé un té especial que yo misma preparé. Se lo puse en la mesita y me puse a esperar que se lo tomara. El té poco a poco se fue enfriando, mi corazón también.

Un viernes se alborotaron los chiquillos y me vinieron a decir que al día siguiente nos iríamos todos de día de campo. Me puse tan contenta ¡hacía tantos años que no salía,

y menos al campo! El sábado fui la primera en levantarme, quise arreglar mis cosas con calma, los viejos nos tardamos mucho en hacer cualquier cosa, así que me tomé mi tiempo para no retrasarlos. Al rato entraban y salían de la casa corriendo y echaban bolas y juguetes al carro. Yo ya estaba lista y muy alegre, me paré en el zaguán a esperarlos. Cuando arrancaron y el carro desapareció envuelto en el bullicio, comprendí que yo no estaba invitada, tal vez porque no cabía en el carro, o porque mis pasos tan lentos impedirían que todos los demás corretearan a gusto por el bosque. Sentí clarito como mi corazón se encogió. La barbilla me temblaba como cuando uno ya no se aguanta las ganas de llorar.

Vivo con mi familia y cada día me hago más vieja, pero cosa curiosa, ya no cumplo años. Nadie me lo recuerda. Todos están tan ocupados... Y los entiendo, ellos si hacen cosas importantes: ríen, gritan, sueñan, lloran, se abrazan, se besan. Yo ya no sé a qué saben los besos. Antes besuqueaba a los chiquitos, era un gusto enorme el que me daba tenerlos en mis brazos, como si fueran míos. Sentía su piel tiernita y su respiración dulzona muy cerca de mí. La vida nueva se me metía como un soplo y hasta me daba por cantar canciones de cuna que nunca creí recordar. Pero un día mi nieta Laura, que acababa de tener un bebé, dijo que no era bueno que los ancianos besaran a los niños por razones de salud. Ya no me les acerqué más, no fuera a ser que les pasara algo malo a causa de mis imprudencias. ¡Tengo tanto miedo de contrariarlos!

Sin embargo, aunque los quiero mucho, voy a causarles un último contratiempo. Mañana que es domingo y no están tan atareados, se encontrarán con una sorpresa. Ya tengo en mis manos el frasco de pastillas que me voy a tomar y no lo suelto, con eso de que todo se me pierde. Lo haré en la sala para que me encuentren pronto. Dios quiera que tengan plata para mi ataúd y que no me guarden en mal recuerdo. Yo los bendigo a todos y los perdono, porque, ¿qué culpa tienen los pobres de que yo me haya vuelto invisible? Les dejaré este papel para que tomen sus precauciones. Con tantas cosas que se inventan hoy, estoy segura de que habrá algo que puedan comprar para que sean vistos y escuchados, para que el día de mañana, no tengan que morirse estando muertos desde antes... como yo".

“Es fácil amar a los que viven lejos.

*No siempre lo es amar
a quienes viven a nuestro lado.*

*Es más fácil ofrecer un plato de arroz
para saciar el hambre de un necesitado,
que confortar la soledad
y la angustia de alguien
que no se siente amado
dentro del hogar que con él
o ella misma compartimos”.*

Madre Teresa de Calcuta

[Orellana, *Tolerancia* p. 8]

¹ Autor desconocido.

Momento Pastoral: Nuestro entorno 2



La muerte social

La indiferencia prevaleciente en el mundo de hoy ha creado una noción de muerte artificial, más insoportable que la muerte biológica a la que ella precede: la muerte social. Tal es el caso de las personas internadas en asilos, de los enfermos terminales, de los ancianos olvidados que sufren un proceso irreversible de despersonalización y de total dependencia. Estas personas experimentan antes de su muerte biológica, una ruptura radical con el mundo.¹

¹ Thomas, "L'Homme" p. 328

**Ejercicio exegético 3: comparación de los capítulos 2 y 3 de Ruth.**

Al comparar el capítulo tres con el capítulo dos encontramos similitudes: rasgos de estilo, de elementos de ambientación, aspectos de contenido. En ambos capítulos, por ejemplo, encontramos diálogos. En el capítulo tres Noemí habla a Ruth y le da una serie de instrucciones:

Noemí a Ruth: “*Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era. Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubre*s un sitio a sus pies y *te acuestas*; y él mismo te indicará lo que debes hacer.” 3,3s.

En el capítulo dos Booz habla a Noemí [2,8ss], y le da, igualmente, una serie de instrucciones:

Booz a Ruth: “*No vayas* a espigar a otro campo, *no te alejes* de aquí; *quédate* junto a mis criadas. *Fijate* en la parcela que siegan y *vete* detrás de ellas. Si tienes sed *vete* a las vasijas y *bebe* de lo que saquen del pozo los criados.” 2,8s.

Como puede verse, este rasgo de estilo [instrucciones dadas a Ruth por medio de una sucesión de imperativos], es similar en ambos capítulos. Haga una comparación *cuidadosa* entre estos dos capítulos y trate de encontrar las similitudes existentes entre ellos. Con este fin, ponga atención, por ejemplo, a los espacios en los que tienen lugar las acciones; los diálogos [el número, el orden, las personas, quién dice la primera y la última palabra]; el uso de preguntas en el relato; las expresiones empleadas para referirse entre ellos; las acciones de Ruth; las menciones a Yahvé; el objetivo del capítulo.



Lectura de la Antología

Lea en este momento Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 55-68; 91-93.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y pueden ser leídas como un todo.

Querida Ruth:

He leído con atención lo que me explicaste en tu carta sobre Noemí. Entiendo lo que dices, pero eso, por supuesto, no era todo.

Según te entendí, cuando expresaste aquellas palabras maravillosas a Noemí y le dijiste que estarías con ella siempre, a donde ella fuera, ella no respondió nada. No dijo una sola palabra. No tuvo ningún gesto, ninguna reacción. Ni un abrazo o un beso para ti por tu gesto. ¿Te das cuenta? Todo se redujo a callar y caminar, simplemente. Eso fue todo. ¡Ahí acabaron más de diez años de convivencia! En un momento juntas, al momento siguiente íbamos por caminos distintos. Así, sin más, en silencio. Eso me sigue dejando, aún hoy, confundida. No he podido quitarme esa imagen de mi cabeza. La negativa de Noemí a decirnos la verdadera razón para que no fuéramos con ella me ha puesto a pensar que irónica es la vida. Todo lo que yo pedía era una razón, pero una razón de verdad. Yo necesitaba sentir que ella pensaba en nosotras, que le dolía dejarnos. No que nos tratase como si fuéramos niñas.

“Cuando te alejes
de un ser querido,
no lo lamentas.

Porque

lo que amas más en él
puede hacerse más evidente
en su ausencia,
como la montaña
es más visible
para el escalador
desde la llanura”.

Gibran, *Prophet* p. 50.

¿Recuerdas el día en que vimos a Mahlón y a Quilyón por primera vez? ¡Una familia de Judá llegando a la puerta de nuestra casa –a la puerta de una casa moabita– pidiendo ayuda! Estaban hambrientos y sedientos. Ellos, que venían de “la tierra que fluye leche y miel”, que siempre han hecho burla de Kemosh que “no es más que un pedazo de madera que sobró de la leña”. ¡Y ahora, venían a buscar su ayuda, nuestra ayuda! Ellos, que cuando salieron de Egipto nos decían que su dios le había dado estas tierras y que nos daban la oportunidad de rendirnos y entregarles todo, si no, atacarían nuestras ciudades y pasarían a cuchillo a todos nuestros varones. Y ahora, una familia de ese pueblo estaba hambrienta y sedienta en la puerta de nuestra casa. ¿Que había pasado con su Dios que hacía que sus hijos mendigaran entre los pueblos vecinos de cuyos dioses tanto se habían burlado? ¿Dónde estaban en ese momento la leche y la miel de su tierra?

Por un momento pasó por mi mente lo que se decía en nuestro pueblo acerca de Moisés. El líder que los había conducido fuera de Egipto y que los había guiado por el desierto, rumbo a la tierra prometida. Ese gran líder dormía aquí, en Moab, entre nosotros, en el monte Nebo, donde Yahvé, su mismo dios,



había decidido que él descansara. Desde aquí, desde nuestra tierra, nuestra querida tierra de Moab, vería Moisés su tierra prometida. Aquí duermen sus huesos. Aquí terminó su carrera. Pero cuando le correspondió hablar de nosotros en la ley, ese mismo Moisés nos maldijo y utilizó palabras terribles contra nuestros padres: “Jamás -dijo, jamás entrará ningún moabita en la congregación de Israel.. nunca buscarán su paz ni su bienestar mientras vivan.. jamás”. [Deut 23,4-7]. ¡Qué ironías de la vida! Eso dijo él, que dormía aquí, entre nosotros! Y ahora les teníamos esperando allí, en la puerta de nuestra casa, buscando paz y bienestar ¡entre nosotros! Y, a pesar de todo, les acogimos, les abrimos nuestro hogar, les sentamos en nuestra mesa, les abrimos nuestro corazón y nuestras vidas. ¿Que teníamos que no les hayamos dado? ¡Todo se los dimos! ¡Nosotras mismas nos dimos a ellos!

Tiempo después me vine a enterar de otras cosas terribles que no conocía. Escuché que entre sus historias habían una acerca de Lot, nuestro antepasado, y del origen de nuestro pueblo. Una historia cruel acerca de nuestros padres, y que demostraba -según creían ellos, que todos nosotros éramos personas malas desde el nacimiento. ¡Como si Abraham y Lot no hubieran sido una misma carne y una misma sangre! ¡Como si Abraham no hubiese luchado por él hasta el último momento de su vida, buscando la paz y la unidad entre él y Lot nuestro padre!

Te extraño.

Orfa.

☞ Qué aspectos de Ruth 3 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un [análisis literario del personaje], es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto -sutilmente- tras los gestos y paradojas de la narración.

Booz

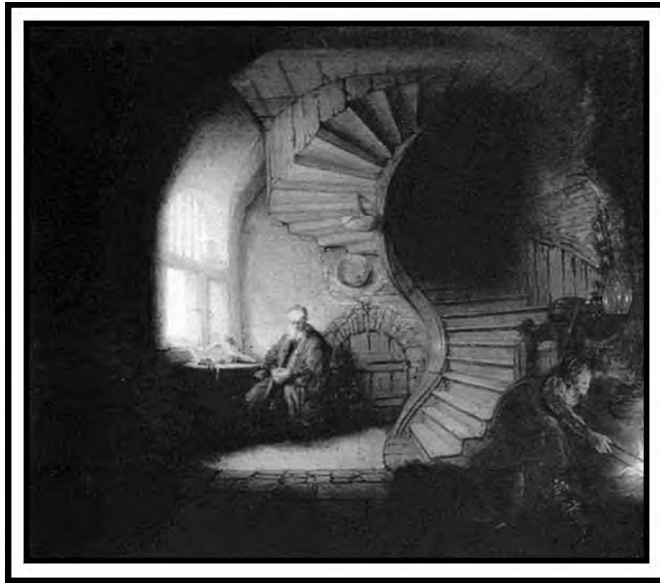
La relación entre Booz y Ruth ilustra bien un patrón de relaciones que encontramos a lo largo de toda la Biblia: el encuentro de una persona que tiene como meta obtener de otro más poderoso un favor vital (cf. p. 212). Según la estructura piramidal de la sociedad antigua, quienes poseían poder tenían la obligación de velar por el bienestar de aquellos que estaban en una posición inferior. La tarea del pobre consistía en persuadir al poderoso de actuar en su beneficio. Pero como el necesitado no podía reclamar para sí ningún derecho en el sentido moderno del término, sólo podía recurrir a la astucia, ya que en esta sociedad la justicia era vista como un favor, no como un derecho.. La expresión “hallar gracia en ojos de [alguien] / וְרָחַם עֵינָיו”, utilizada repetidamente por Ruth [2, 2.10.13], ilustra bien esta realidad. Esta es una expresión que se aplica cuando una persona débil habla con un superior [un oficial: Gén 39.4; un hombre más fuerte: Gén 32,6; o en Ruth, un propietario rico], y encuentra su favor.

Esto explica que en la Biblia sean comunes ciertas paradojas. Booz, por ejemplo, se presenta como un hombre que cuenta con poder, prestigio y bondad. Y sin embargo, parece atrapado en su propia riqueza. La alabanza hecha a Ruth “porque no has pretendido a ningún joven” [3, 10] significa, evidentemente: “porque me has pretendido a mí”, lo cual refleja su necesidad personal de ser valorado y anhelado. El descenso a la era lleva a Booz a otro plano de su existencia: un encuentro con su propia sombra, con su propia soledad. Se encuentra solo frente a los poderes de la fertilidad que anidan allí.

Y le llegó el sueño. En la antigüedad se pensaba que el sueño era una capacidad que tenía la mente para anularse a sí misma. Se creía que sólo cuando esto hubiera sucedido, la persona podía recibir el don de la profecía o alguna otra influencia divina. Para Booz, como para Adán, el sueño será transición. Despiertan a una nueva dimensión de su vida: ya no se encuentran solos. En medio de todas sus posesiones descubren a alguien semejante a ellos que da a sus mundos, una nueva vida.

En el caso de Booz, el sueño fue la condición requerida para sensibilizarlo a esa dimensión de lo nuevo que lo encuentra desprevenido y vulnerable. Es irrupción de una fuerza que moviliza su vida en direcciones no previstas. Ruth mira el lugar en el que Booz se ha acostado y se acerca.. algo numinoso aparece entre las sombras de la noche. «¿Quién eres tú?» pregunta Booz. Y así, tanto en un sentido inmediato como en un sentido profundo, Ruth despierta a Booz de su sueño.

*"Un hombre aislado
se siente débil,
y lo es".
C. Arenal*



Este acercamiento de Ruth representa el advenio de lo femenino en la vida de Booz.. la llegada de algo que abre un capítulo esperado por largo tiempo.. ¿fue el escalofrío¹ un presentimiento? En cualquier caso, Booz sale de su sueño y se despierta a otra dimensión de la existencia. Como personaje del pueblo, Booz no puede darse el lujo de manifestar interés en “una moabita”. Como miembro de una sociedad en donde la vergüenza era una forma de castigo social, también él corría el riesgo de ser estigmatizado. ¿Será posible para él actuar en libertad? El capítulo 3 logra ubicarse más allá de las convenciones sociales y de la simple transacción. En un momento de intimidad, se rompen las diferencias de raza y clase. La escena en la era es enteramente privada, no hay mujeres, ni ancianos, ni trabajadores, ni gente del pueblo. Es una escena sutil y privada que representa el triunfo del sentimiento sobre las convenciones sociales.

La experiencia tiene para Booz un sentido de irrupción. Se inicia para él la primavera. Dios ha permitido que se junten el potentado del pueblo y una pobre extranjera para mostrarle al poderoso el sentido de la vida. El la ha redimido a ella de su pobreza. Ella lo ha redimido a él de su riqueza. La era ha visto el encuentro de dos soledades, el nacimiento de una comunión profunda. Pero este advenio de lo femenino llega también a la vida de Israel. Ruth abre la posibilidad de un sueño y la realidad de un mesías. David es, en un sentido literal y profundo, la última palabra del libro. En el libro de Ruth, fecundidad de la mujer, de la tierra y de la historia, forman un todo.

📖 Lea Apéndice 3: El goel enamorado.

¹ Hebreo: חרר, Ruth 3,8.

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 3 plantea cómo el debilitamiento de los vínculos familiares condujo al desamparo social. Al no poder contar ya con la solidaridad de sus familiares, las personas pobres tuvieron que sobrevivir “cada uno como pudiera”.

Hoy he tenido una interesante conversación con unas jóvenes en el pozo. Me han reconocido como “la mujer recién llegada de Moab” y quisieron saber algo de mi vida entre esos paganos. Percibía en sus palabras aquel resentimiento tan común que hay entre nosotros hacia los moabitas. A cada momento hacían comparaciones entre las leyes israelitas y las costumbres moabitas. Se sorprendieron cuando les dije que durante esos años viviendo en Moab, había descubierto que muchas de nuestras leyes eran parecidas a las que ellos tenían. Entonces me contaron acerca de unas leyes que existían ahora en defensa de los extranjeros, de las viudas y de los huérfanos. Los dueños de las fincas podían dar permiso para que los pobres recogieran los frutos caídos. Ellas, tal vez por ser tan jóvenes, no se daban cuenta que yo conocía esas leyes y que -en realidad- no representaban un avance sino, por el contrario, un triste retroceso. Mucho antes de esas medidas para ayudar a los pobres, nuestras familias eran muy unidas y nadie se veía desamparado en ningún momento de su vida, independientemente de lo que le hubiera sucedido. Ya fuera que una mujer enviudara o que un niño se quedara huérfano, sus abuelos, sus tíos, sus primos, sus hermanos, todos estaban allí para socorrerle en lo que fuera necesario, por tiempo indefinido. ¡Así fueron las cosas por mucho tiempo!

Con el paso del tiempo muchos pueblos se convirtieron en ciudades, las costumbres de las familias empezaron a cambiar y el sentido de unión familiar fue perdiendo fuerza. Muchas familias no podían ayudar ya a sus familiares pobres y otras, simplemente, no querían hacerlo. Se empezaron a ver en los campos gentes “sin familia” que vagaban de un lugar a otro. Tan grave se hizo el problema que, al final, se dieron esas leyes de ayuda para que las personas desamparadas recibieran algún tipo de ayuda de la comunidad. Pero esto sólo mostraba cuanto se habían debilitado los lazos familiares. Antes de esto, cuando yo era joven y estas muchachas no habían nacido, estas leyes jamás habrían sido necesarias. Lo más curioso es que estas nuevas leyes en Israel, eran muy parecidas a las que Elimelech y yo habíamos visto en Moab. Recuerdo que lo comentamos varias veces. Allá los campesinos, pensando en la cosecha del año siguiente, dejaban en los campos algunos de los frutos de la cosecha para que sus dioses tuvieran algo que comer durante el invierno. La gente decía que lo hacían como una ofrenda a los dioses del campo y de la fertilidad, del agua y de los animales. Querían agradecerles y congraciarse con ellos, para que al año siguiente les fueran propicios nuevamente, y sus cosechas y los partos de sus animales fueran buenos y abundantes. Según nos contaban los ancianos moabitas, estas costumbres eran muy antiguas. Recuerdo que Elimelech y yo dijimos que debían ser entonces muy anteriores también a la llegada de Abraham a Canaán.

Seguramente nuestros primeros padres, cuando llegaron aquí y vieron estas costumbres de los habitantes cananeos, entendieron el sentido de gratitud que expresaba este gesto y les pareció bien. Es probable que quisieran retomarlos, pero no para agradecer a los dioses del campo o a Baal sino, para dar gracias a Yahvé. Pero como el Señor no necesita realmente de ofrendas, pero si las necesitan sus criaturas hambrientas, decidieron que estas ofrendas se las dedicarían a Yahvé, pero se las darían a estos pobres, para que también ellos experimentaran Su cuidado y atención.

Las muchachas del pueblo que hablaban conmigo en el pozo me veían con grandes ojos, en parte sorprendidas y en parte incrédulas por lo que yo les decía. No comprendían que -en el fondo- nuestros pueblos eran pueblos hermanos. Que muchas de las costumbres y de las leyes eran parecidas porque tenían un origen común (cf. p. 62).

¡Durante esa conversación en el pozo me di cuenta de que ya había pasado casi un año desde nuestro regreso de Moab! ¡No podía creerlo! Cuando llegue a casa ese día, di gracias a Dios por todo lo bien que habían salido las cosas desde nuestra llegada. Tenemos un techo y tenemos pan, pero la verdad es que -en el fondo de mí- yo siento también necesidad de seguridad y de tranquilidad. Por momentos me siento un poco culpable de querer esas cosas. ¿Estaría bien que también nosotras, aunque somos pobres, tengamos deseos de tranquilidad y de seguridad?

La verdad es que, como dicen las moabitas, no quiero ver mi rostro en el agua que corre sino, en el agua tranquila. Necesito pan, es cierto, pero también necesito seguridad y tranquilidad para mí y para Ruth. ¡La necesito tanto como el pan que tu, Señor, nos provees!

Noemí



El libro de Ruth.

C A P I T. I.

Noemi buelue de Moab cō su nuera Ruth, muerto su marido y hijos, à Beth-leem, de donde se auia ydo à causa de la hambre.



Acontecio en los dias q̄ gouernauan los juezes, que vuo hambre en la tierra. Y vn varó de Beth-lehem de Iuda fue à peregrinar en los câpos de Moab, el y su muger y dos hijos suyos.

2 El nóbre de aquel varon era Elimelech, y el de su muger era Noemi: y los nombres de sus dos hijos eran Mahalon, y Chelion: eran ^a Ephrateos de Beth-lehem de Iuda: y llegãdo à los câpos de Moab assentará allí.

^aDe la provincia de Ephrata, donde estaua Beth-lehem. Mich. 5.2

3 Y Elimelech el marido de Noemi murió, y quedó ella con sus dos hijos:

4 Los quales tomaron para sí mugeres de Moab, el nombre de la vna fue Orpha, y el nombre de la otra fue Ruth, y habitaron allí como diez años.

5 Y murieron tambien los dos, Mahalon, y Chelion, y la muger quedó desamparada de sus dos hijos y de su marido.

6 Y leuantose con sus nueras, y boluióse de los campos de Moab: porque oyó euel campo de Moab, que Iehoua auia visitado su pueblo para darles pan.

7 Salió pues del lugar donde auia estado, y con ella sus dos nueras, y començaron à caminar para boluerse à la tierra de Iuda.

8 Y Noemi dixo à sus dos nueras: Andad bolueos cada vna à la casa de su madre, Iehoua haga con vosotras misericordia, como la aueys hecho cō los muertos, y conmigo.

9 Déos Iehoua que halleyds descansar, cada vna en casa de su marido: y bōsolas: y ellas lloraron à alta boz.

10 Y dixeronele: Ciertamēte nosotras bolueremos contigo à tu pueblo.

11 Y Noemi respondió, Bolueos hijas mias: para que aueys de yr cōmigo? Tengo yo mas hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?

12 Bolueos hijas mias y yd os, que ya yo soy vieja, para ser para varon. Y aunque dixesse, Esperança tengo, y aunque esta noche fuese con varon, y aun pariesse hijos:

13 Auiades vosotras de esperarlos hasta q̄

fuesen grãdes? auiades vosotras ^b de que daros sin casar por amor de ellos? No hijas mias: q̄ mayor amargura tengo yo q̄ vosotras, porq̄ la mano de Iehoua ha salido contra mi.

14 Mas ellas alçando otra vez su boz, lloraron: y Orpha ^c besó à su suegra, y Ruth se quedó con ella.

15 Y ella dixo: Heaqui, tu cuñada se ha buelto à su pueblo, y a sus dioses, buelue te tras della.

16 Y Ruth respondió: No me ruegues q̄ te dexes, y me aparte de ti; porq̄ donde quiera que tu fuēres, yré: y donde quiera que biuiēres, biuiré. Tu pueblo, mi pueblo: y tu Dios, mi Dios.

17 Donde tu muriēres, moriré yo, y allí será sepultada: así me haga Iehoua, y así me dé, que sola la muerte hará separacion entre mi y ti.

18 Y viendo ella que estaua tan obstinada para yr con ella, dexó ^d de hablarle.

19 Arduuieron pues ellas dos, hasta que llegaron à Beth-lehem: y acōteció que entrando ellas en Beth-lehem, toda la ciudad se commouió por ellas, y dezian, No es esta Noemi?

20 Y ella les respondia, No me llameys ^e Noemi, mas llamame Mará, porq̄ en grãde manera me há amargado el Todo poderoso.

21 Yo me fue ^f de aqui llena, mas vazia me ha buelto Iehoua. Porq̄ pues me llamaroy Noemi, pues q̄ Iehoua ^f me ha opprimido, y el Todo poderoso me há affligido?

22 Y así boluió Noemi y Ruth Moabita su nuera con ella; boluió de los campos de Moab, y llegaron à Beth-lehem en el principio de la siega de las çeuadas.

C A P I T. II.

Ruth va à espigar à la segada de Booz pariente de Noemi, el qual le haze buen tratamiento.

Y Tenia Noemi vn pariente de su marido, varon ^g poderoso y de hecho, de la familia de ^h Elimelech, el qual se llamaua Booz.

2 Y Ruth la Moabita dixo à Noemi: Ruego te que me dexes yr àl campo, y cogere espigas enpos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió, Hija mia, ve.

3 Y yendo, llegó, y cogió en el campo en pos de los segadores, y aconteció ⁱ à caso, que la fuerte del campo era de Booz, el qual

^b Heb. de tardaros para no fer varon.

^c S. para boluerse.

^d S. en que se boluiesse.

^e Sig. hermosa. Marrah. amarrofo.

^f Heb. ha testificado contra mi.

^g Heb. valiente de esfuerço. ^h Marido de Noemi.

ⁱ Heb. acōteció.

La Puerta



En la antigua Palestina las ciudades tenían -usualmente, una muralla protectora a su alrededor. En la puerta de la ciudad [en la principal si tenía varias], se reunían los varones adultos para cerrar negocios, discutir asuntos que requirieran alguna decisión y conversar asuntos de interés general. La puerta era “la corte del pueblo”, lugar de derecho del que la mujer fue -sin embargo, excluida. Interessantemente *ningún* profeta se alzó nunca contra este estado de cosas. Isaías, en una de sus más hermosas poesías, criticaba la ciudad y a sus líderes porque: “no defienden al huérfano, ni se encargan del caso [legal] de la viuda..” La mujer es mencionada aquí al lado del hijo que ha engendrado, como si fuese una infante, imposibilitada para defenderse por sí misma.

Es una ironía del lenguaje que el lugar de la justicia en Israel, haya sido *la puerta* de la ciudad. Ya que la puerta tiene la doble función permitir la entrada.. y de impedirla. Fue esto último lo que sucedió con la mujer. En su caso, la “puerta” fue sinónimo de “barrera”. Fue eso lo que experimentaron Noemí y Ruth.. y todas las Noemí y las Ruth de Belén, y todas las Eva y las Agar a lo largo de la historia de Israel.

El capítulo cuatro del libro de Ruth es *el momento de las definiciones* en el libro. Es allí donde todo llega a su punto y se decide. ¿Es casual que -¡precisamente en este capítulo!- no haya *palabra alguna* de Noemí ni de Ruth? En este punto de la

Momento Pastoral: Nuestro entorno

obra, *ambas desaparecen*. Su habilidad consistió en obtener de quienes verdaderamente tenían el poder [hombres todos ellos], un favor en beneficio de ellas. En ausencia de poder y de derechos, toda la fuerza e inteligencia de la mujer israelita se agotaba en la persuasión y la astucia. Luego, sólo quedaba el silencio y la espera. Una espera angustiada, implorante, impotente.. acompañada necesariamente de aquel triste y obligado gesto de agradecimiento, cualquiera fueran los resultados alcanzados.

Mientras en la puerta de la ciudad se decide su destino [es decir, otros deciden su destino], les toca a estas mujeres esperar en casa, a ver que sucederá. No hay palabra, ni acción alguna de ellas, más que la descrita de Noemí en 4,16: “Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo.” La puerta, la justicia, las decisiones.. y tantas otras cosas, eran realidades “Sólo para hombres”. Así como muchos otros lugares en nuestra sociedad fueron hasta hace poco: “Sólo para blancos”.

La exclusión es, también hoy, una realidad cotidiana. Nuestra sociedad se concibe en torno a la exclusión. Esta, sin embargo, no es un invento moderno. Ha existido y existe exclusión ligada al grupo, a la raza. Exclusión de la mujer, del extranjero, del bárbaro; exclusión de minorías religiosas. Exclusión del enfermo mental, del leproso, del enfermo de sida. Para todos ellos, la puerta ha sido siempre una barrera.





Cada estudiante realizara un análisis exegético de Ruth 4,13-17, para ello:

· Lea cuidadosamente el texto [4,13-17] y analícelo tomando en cuenta lo aprendido hasta ahora -acumulativamente- en las diferentes secciones del módulo.



Lectura de la Antología

Lea en este momento Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 71-73, 79-83, 86-89.

Para reflexionar

Silencios

En el mundo agitado en que vivimos hoy, los tiempos de silencio y de contemplación están en riesgo de desaparecer. Pero con ello, perdemos una fuente de humanización y de espiritualidad. Arriesgamos perdernos a nosotros mismos en el frenesí de la actividad; y cuando esa actividad está a punto de terminar, entonces pensamos que todo se ha perdido, sólo porque no estamos habituados a encontrarnos a nosotros mismos, a Dios y al prójimo, más allá de la actividad exterior.¹

¹ Davanzo, "Anciano" pp. 66-67.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y puede ser leídas como un todo.



Querida Orfa

Tu carta ha llegado hoy con los camelleros que venían de Petra. No se qué decirte. Tienes razón en todo lo que me has dicho. Son cosas que a mí también me han hecho pensar y me duelen. Pero quiero decirte algo que tu no sabes.

Cuando tu partiste, yo insistí en quedarme con Noemí, pero ella insistió en que yo siguiera tu camino. En sus palabras no hubo nunca ningún reproche para ti. Ni una sola palabra en contra de Kemosh ni en contra de nuestro pueblo. Creo que Noemí llegó a entender a Kemosh viviendo entre nosotras. ¿No notaste que cuando nos despedíamos ella nos dijo “Regresen.. y que Yahvé tenga piedad de ustedes como ustedes la han tenido con nosotros?” Ahora que yo vivo aquí y que entiendo mejor la forma de pensar de ellos, porque siempre hablo con las mujeres en el pozo, te puedo decir Orfa, que esas palabras de Noemí son una confesión. ¿Si nosotros íbamos a regresar a Moab, ¿cómo nos iba a cuidar Yahvé si él es Dios en Israel? Yo creo que Noemí se había dado cuenta de que así como Abraham y Lot estaban emparentados, había algunas cosas en común entre Yahvé y Kemosh. Ella logró verlo allá, como yo he logrado verlo ahora que vivo aquí. Hay algunas cosas en común.

Noemí dijo, además, que ojalá Yahvé se comportara con nosotras como nosotras lo habíamos hecho con ellos. ¿Te das cuenta lo que eso quiere decir? ¡Nos puso a nosotras como ejemplo para su mismo dios! ¡Un israelita común y corriente jamás hubiera hecho eso! Yo creo que al vivir entre nosotros, ella aprendió a valorarnos.

Creo que Noemí pensaba que Yahvé también vive al otro lado del Jordán, que también estaba entre nosotras. Fue por eso que dijo: “Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido [¡en Moab!]”. Ella pensaba que Yahvé también nos amaba a nosotras porque, como creador, ve por igual a todas sus criaturas. En cuanto a lo que dices sobre Moisés, no dejas de tener razón. Tal vez hay en la ley de ellos, palabras de Dios mezcladas con sentimientos o resentimientos de ellos hacia nosotros. Quién sabe. Hoy pienso que es necesario hacer algunas diferencias.

Nadie comprende bien aquí porqué ha habido hambre por tanto tiempo. En varias ocasiones he escuchado decir que hace muchos años, cuando sus antepasados vivían en Egipto, vino a ese país


una hambre terrible y fue gracias a un israelita llamado José que los egipcios lograron sobrevivir. Noemí me ha dicho que muchas veces la salvación de muchas personas está en las manos de un extranjero. Por eso creo que Noemí y su familia no tenían de nosotros un concepto negativo como otras personas. No todos entre ellos piensan igual. Muchos ven con buenos ojos a los extranjeros y hablan incluso de amarlos. Yo he conocido a algunos de ellos.

Aunque nunca hablé de ello contigo, lo cierto es que cuando conocí a Mahlon sentí, desde el primer momento que había algo profundo que me unía a él, aunque nunca supe decir a ciencia cierta qué era. Estando aquí he llegado a comprender, con el tiempo, la razón de esto.

Aunque te parezca extraño, existen en Israel historias acerca de nuestro pueblo, y no todas son malas. Pero hay una en particular que te quiero contar, me la contaron hace un tiempo algunas mujeres con quienes trabajaba en el campo.

Cuando Abraham, uno de sus antepasados llegó a Palestina, venía con un sobrino suyo muy querido que le acompañó en su aventura. En un momento dado, los ganados de ambos eran tan numerosos que debieron separarse, pero ellos no se olvidaron, porque los vínculos de sangre no se rompen fácilmente. Este sobrino vivía al otro lado del Jordán. Muchas cosas importantes en Israel han tenido lugar “al otro lado del Jordán”. Y siempre ha habido, según parece, una cierta nostalgia de reunión. Nosotras somos hijas de Lot y venimos “del otro lado del Jordán”. Al llegar aquí yo tenía la extraña sensación de que -de cierto modo- “regresaba” a un lugar conocido. Eso Orfa se lleva por dentro. Pienso que cuando David -siendo perseguido- pensó en dejar sus padres al cuidado del rey de Moab fue porque sintió lo mismo: esa misma sensación de sentirse hermanado con alguien. Ahora entiendo también por que entre su guardia de honor, el personal más íntimo al cual David le confiaba su vida, él tenía soldados de Moab.¹ Esos vínculos siempre han estado allí pero los hemos ignorado. Te quiere,

Ruth.

 Qué aspectos de Ruth 4 se consideran en esta carta. Analice.

¹ Cf. 1 Sam 22,3; 1 Cron 11,46.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto -sutilmente- tras los gestos y paradojas de la narración.



Noemí

Hay en el libro de Job una imagen interesante: al afrontar los problemas que le llegan, Job se sienta e inicia su lamento. Esta actitud parece contagiar a sus amigos quienes al verle, lloran y se sientan.. [Job 2,12s]. El contraste con Noemí es claro: “.. quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. Entonces se levantó.. y regresó de los campos de Moab..” Levantarse fue la primera acción de Noemí frente a lo sucedido. Este acto está cargado de significado ya que, como lo muestran Abraham y Moisés, la experiencia de Dios se define como partida. Con esta salida, Noemí ha dejado de ser “la mujer de Elimelech” para convertirse en persona por derecho propio. Al lugar donde se dirige, debe llegar por sus propios pies. Noemí descubre en su dolor, su fuerza como persona y su capacidad para sobreponerse a lo que podría haberla derrotado. Ha comprobado que la persona no toma conciencia de las potencialidades de su ser, más que en situaciones límite. Y mientras camina, reza:

*“Alzaré mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi auxilio?
 Mi auxilio viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
 No dejará que tropiece tu pie, ni se dormirá el que te guarda.
 He aquí, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda a Israel.
 El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra a tu mano derecha.
 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.
 El Señor te guardará de todo mal, él guardará tu alma.
 El Señor te guardó cuando saliste y te guarda ahora que regresas,
 El te guardará desde ahora y para siempre.”*

La muerte de Elimelech la despierta de su sueño, la saca de esa especie de invernación en la que ha vivido, disfrutando de la seguridad y la comodidad que van, normalmente, ligadas a la dependencia económica y emocional. Para ella, la tragedia familiar se convierte en rito de pasaje, en una dura iniciación: ella emerge como persona a raíz de esta adversidad. Noemí, al igual que Eva, debe salir de su pequeño jardín encantado. Sale del útero, pierde el hogar.. debe renunciar al calor de lo conocido, a las ventajas que goza toda persona dependiente. Deja una

vida idílica para transformarse en una persona de carne y hueso. Ya no bastará estirar la mano para tomar el fruto. Ahora, parirá todo con dolor. Será, a la vez, “mármol y escultora de si misma”. Los hechos fundamentales en la vida de Noemí tienen lugar en el marco de un viaje. El hecho de que la experiencia fundante de Israel sea -igualmente, un viaje [el éxodo], no es casual. Las experiencias que las personas de una cultura seminómada viven a lo largo de su vida, terminan interiorizándose y convirtiéndose en metáfora de su propia existencia: “caminar con Dios..” [Miq 6,8]. La vida termina entendiéndose como una marcha “por las sendas del Señor.” [Sal 128,1].

Por eso, frente al dolor, Noemí reacciona de una manera distinta a la de Job. Consciente de que la vida es un caminar, no ve las experiencias adversas como algo definitivo sino, como una instancia, como un punto en el camino. La adversidad es parte de una experiencia mayor de salvación que engloba el momento presente y lo relativiza. Esto explica la fuerza interior de Noemí y su silencio

en momentos claves de la obra [1,18; 4,16], un silencio maduro, profundo. Silencio de recogimiento, de apropiación. Silencio meditativo, que empatiza con el silencio de Dios en la obra.. un silencio que “puede llenar los espacios con tanta fuerza como la palabra o el canto” [Martimort]. Noemí ha aprendido a vivir, a través de las estaciones de su vida, los silencios de Dios. Ha logrado atravesar, como diría san Juan de la Cruz, “la noche oscura de la duda”. Ha logrado superar la sensación de oscuridad y vacío, vivida -en un primer momento- como ausencia y abandono de Dios. Ahora podrá decir con justicia: yo he nacido de mi dolor [Artaud].

“Noemí realiza a través del relato, el itinerario del creyente que desde la frustración y la duda, desde la amargura y el desencanto, hace el descubrimiento del Absolutamente Otro que camina a su lado, que acompaña sus decisiones y que está más allá de la adversidad y la tragedia..”

Nieto, *Ruth* p. 5.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje



*“¡Hoy he encontrado
a una mujer caminando!*

*Sin apoyarse en nadie, caminando.
Sin que hubiese camino, caminando.
Como si todo la llamase, caminando.*

*Como si no quisiese llegar tarde,
caminando.*

*Su mirada tenía forma de corazón,
y adentro de sus ojos se veía
un mundo
caminando.*

*Aunque parezca absurdo e increíble,
hoy he encontrado a una mujer caminando.*

Sin mirar a la distancia, caminando.

Sin pedir compañero, caminando.

Sin apoyarse en nadie, caminando.

Sin que hubiese camino, caminando”

Debravo, *Antología* p. 117 (adaptación).

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 4 plantea las numerosas formas de discriminación de las que eran objeto las mujeres en Israel. El proyecto de liberación que condujo al pueblo a la tierra prometida era, para las mujeres, un proyecto aún por realizar. Ellas necesitaban “otro Moisés”.

Con esta iniciativa de visitar a Booz en la era, ya no hay nada más que podamos hacer ninguna de nosotras dos. Todo lo hemos intentado para lograr la seguridad que deseamos. Todo lo hemos arriesgado en este último esfuerzo, hasta nuestro honor. Si Dios verdaderamente está de nuestro lado, es un buen momento para mostrarlo. Recuerdo que cuando Ruth regresó de la era, pasamos todo el día en la casa, con una angustia enorme por saber ¿qué iba a suceder con nosotras? Al final las cosas no dependían de nosotras. Esperábamos saber si tendríamos por fin un hogar propio donde descansar; una parra y una higuera donde sentarnos al final del día, ver los campos, y soñar con la siega, recordando nuestros muchos trabajos. Esperábamos. Y en esa espera se nos iba la vida. No había nadie a quien preguntarle: qué sucedía, ni cómo marchaban las cosas. Nadie que lo averiguará por nosotras. Y teníamos miedo, pues si Booz tomaba a mal nuestra iniciativa, nos podrían apedrear como prostitutas por lo que nos habíamos atrevido a hacer. Fácilmente, ambas podríamos morir. Sobre todo Ruth que era moabita, es decir, una descendiente de las hijas de Lot. ¡Las que habían embriagado a su padre para tener hijos de él! ¡Como pesan sobre nosotras los estigmas y las pequeñas faltas de nuestro pasado!

Por eso, nuestra ansiedad era doble: por el bien que podíamos esperar; y por la amenaza que se levantaba sobre nosotras. Me acordé entonces del proverbio: “Se prepara el caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del Señor.” Allí estaba para mi la paradoja de todo: nosotras -mujeres israelitas- también caminamos con nuestros esposos y hermanos cuarenta años en el desierto. Con ellos sufrimos el sol calcinante, las tormentas de arena y el peligro de las aguas envenenadas.. pero ¿podíamos decir nosotras -realmente- que habíamos heredado la tierra?

Junto a ellos habíamos sembrado la tierra, construido casas, movido piedras enormes, derribado árboles, limpiado montañas, cosechado campos, pero.. ¿habíamos -realmente- heredado la tierra? Nunca habíamos recibido nada gratis. Cada plato servido en la mesa nosotras lo habíamos cocinado. El trigo con que hacíamos el pan, nosotras lo habíamos sembrado y cosechado. El agua que se servía en la mesa, nosotras la habíamos acarreado. El aceite con que alumbraban las lámparas, nosotros lo habíamos producido. Cavamos pozos, construimos cercas, levantamos muros. Nunca llegamos cuando las cosas estuvieron hechas. Siempre estuvimos allí de primeras: cuando el sol golpeaba más fuerte, bajo lluvias

Momento Pastoral: Diario de Noemí

torrenciales, en el frío del invierno, tragando polvo en las tardes del verano, en los campos infestados de insectos, en medio de las tormentas de arena. Nuestros vientres han dado vida a muchos héroes. Nuestros senos han alimentado a reyes, a profetas, a sacerdotes, a sabios.. sin embargo ¿qué reconocimiento habíamos tenido? ¿qué cosa hemos ganado?.. ¿podemos decir que nosotras, Zilpa, Raquel, Hulda, Miriam, Sara, Ana, Dina, Bilha, hemos - realmente- heredado la tierra?

A la hora de morir nuestros esposos todo nuestro trabajo es olvidado y nuestro esfuerzo se pierde. ¿Por qué, si un padre ha muerto sin dejar hijos, no puede una hija suya heredarle? Quedamos, como siempre, sin nada; a merced de la buena voluntad de otros que heredan aquello por lo que nosotras hemos trabajado. Otros venden y compran, otros negocian y deciden por nosotras -como el caso de Booz que decidió todo por mí en la puerta de la ciudad. Por eso me pregunto.. ¿hemos heredado realmente, nosotras -mujeres de Israel, la tierra que Dios prometió? ¿o fue esa una promesa para los israelitas? ¿debemos esperar nosotras, mujeres israelitas, a un nuevo Moisés que nos incluya también a nosotras en esa promesa?

Las historias que se discuten en el pozo -entre mujeres-, no se escuchan en la puerta de la ciudad.. porque nosotras no tenemos lugar en la puerta de la ciudad, ni voto, ni palabra.. ¡aunque tengamos mucho que decir! Nuestro sudor ha hecho germinar muchos árboles. Nuestras lágrimas han dado vida a muchos jardines.. pero nuestras vidas se han marchitado. ¿No hemos estado nosotras presentes cada día en los trabajos y en las luchas? Y si hemos estado presentes allí ¿por qué entonces estamos ausentes en el templo, en el palacio, en la puerta? ¿por qué no somos “hermanas” cuando nuestros padres reparten sus propiedades? ¿por qué no somos tomadas en cuenta cuando nuestros esposos y hermanos deciden qué se va a vender y cómo?

Una mujer me dijo llorando en una ocasión: «Yo trabajé treinta y cinco años al lado de mi marido en nuestra propiedad. Y un día, en la plaza del pueblo, me enteré que él había vendido nuestra propiedad. Me enteré, porque Joshafat me oyó hablar con orgullo de “nuestra” propiedad. El se rió de mí, delante de todos en el mercado, y me preguntó si no sabía que ese campo ya no era “nuestro”. De regreso a la casa, frente al altar de la loma, me senté y lloré. Sentí un vacío enorme por dentro. Sentía que en mi vida lo único verdaderamente “mío”, lo único que yo realmente tenía, eran lágrimas para llorar. Y allí las lloré todas. Todas las lágrimas que llevaba por dentro, guardadas después de tanto tiempo. Las lágrimas de mi vida entera».

Noemí

